

Gomez de Valladares, Pero Lopez de Montenegro, Juan Fernandez de Bolaño, Nuño Freire, Ruy Freire, Arias Pardo, Diego Perez de Somoza, Fernán Díaz de Sotomayor y Macías de Balbao, todos hijos-dalgo gallegos. Después se ha usado que el rey en el mismo conflicto de la guerra dé esta caballería por las hazañas y notables hechos que el hidalgo hace, y recibe informacion verbal de dos ó tres caballeros hijos-dalgo notorios, de cómo aquel es hijo-dalgo, y con esta precedencia el rey le arma caballero sobre hidalgo; y en lugar de pescozada que antiguamente se usaba, le da tres golpes de espada, diciendo: « Dios y el bienaventurado apóstol Santiago te haga buen caballero; » y desto le manda dar su carta, la cual

es de hidalguía en efecto, y contiene toda esta solemnidad. ¶

¶ Mucho se entretenía mi amo con la buena plática de Jauregui, que no parecía de lacayo; y hay muchos nobles que no saben lo que toca en su profesion, y cumplieran con saber lo que este buen mozo. Quedó muy privado de allí adelante, y porque sus buenas partes lo merecian, le mejoró mi amo en hacelle su camarero, sacándole del oficio que le había enseñado la pobreza, que es ordinaria en los hijos segundos de los vizcainos, salirse huyendo de la pobreza de la casa de sus padres, que por conservalla la dejan solamente al mayorazgo sin obligacion de que les dé alimentos. ¶¶

LIBRO TERCERO.

EN EL CUAL SE CUENTA EL DISCURSO DEL VIAJE Á VALENCIA.

CAPITULO PRIMERO.

En que Guzmán de Alfarache hace un discurso de la vanidad, y cuenta un suceso del prado de San Jerónimo.

¶ La vanidad es hija de la soberbia y madre de otros muchos vicios; ó por mejor decir, es ama que, si no los engendra, á lo menos los cria con su leche. Suele nacer muchas veces de donde habian de nacer las virtudes; porque se toma la ocasion para el mal de lo que se habia de tomar para el bien; que pues la nobleza es cosa tan insigne como queda ya dicho, habia de ser parte para que los que la tienen fuesen mas virtuosos, y muchas veces no es así; sino que los tales son hinchados, vanagloriosos y desvanecidos, muy confiados de los blasones de sus linajes y hidalguías, y habrian de considerar su nada y poquedad, sin cebarse en solo el nombre de cristianos, engastonado en tetrarcas y reyes vándalos, godos y doce pares, queriendo desleir las leyes de Dios con las del mundo. Sábese aprovechar el diablo de los atizadores del, como son el nombre y renombre de fama; la gala del que mas puede y mas vale; el que dirán, ídolo ordinario de los vasallos del mundo; la singularidad y la primacia con que cada uno presume escender al otro; y el ídolo, emperador y monarca de todos los ídolos, el Yo. Ciertamente todo hombre que vive es la universa vanidad, como dijo David; toda la vanidad que en todas las creaturas esta sembrada y esparcida á pedazos, en solo el hombre está toda entera, recogida y sumada: no hay criatura de quien el hombre no tenga su algo ó el todo de vanidad. Que así como el hombre en cierta manera es toda criatura (atenta la comunicacion que tiene y hace con todas), así también es y abraza en sí la universa vanidad de todo este universal distrito en él cifrado y contenido. De aquí es que con las cosas inanimadas está sujeto á la corrupcion, caídas, injurias del cielo, de elementos, lugares y tiempos, y corporales accidentes. Con lo que vive lo está á la inestabilidad, necesidad de crecer y decrecer, de nutricion, corrupcion, muerte y acabamiento. Con las que sienten está sujeto á una universal mudanza y infelicidad de sentidos, afecciones sensibles, pasiones y calidades pasibles. Con los ángeles á la alternacion, volubilidad, mutabilidad de pensamientos, voluntades, razones, estudios y consejos, y aun sobrepuja y vence el vanísimo hombre las vanidades y inconstancias de todos los sobredichos. Porque demás de los varios é inciertos cuidados de la vida que tiene, tiene esto propio y muy suyo, que aun le hace mas vano, á saber es: que no está sujeto á un preciso linaje de pecados, sino

á muchas y diferentes maneras dellos. Es en suma el hombre la misma vanidad, y todo lo declara su mismo nombre; que muchos prueban que llamarse hombre es vil denuesto, pues es decir tierra y polvo, primera materia de su formacion; y de aquí debiera entender que solo tiene la hechura dada de la mano de Dios, y nada de suyo. Porque de lodo, ¿qué se puede hacer que valga sino por la hechura? Sin duda en obra de lodo no cabe mas de la mano del maestro, ni es material que de suyo se ayude como el oro, ó la plata, que en sí propios tienen valor: de la cosecha del hombre solo es el ser nada, y ser lodo y polvo. Y tras esto ver lo que el hombre se estima, lo que se precia, su altivez y soberbia, es cosa de admiracion qué barajadas llevan las cosas desta vida. ¿Cuántos afanes por cumplir con su vanidad! ¿Qué excesos, qué gastos excesivos por mostrarse mas de lo que son, sin advertir si bastan las fuerzas á continuar adelante sus empresas, solo que el caballero parezca titulado, el titulado monarca, con empeños sobre empeños! ¶

¶ Qué cosas pudiera decir de esperiencia y de vista en este viaje de Valencia que te voy contando, y en los suntuosos atavíos y galas que para él se hicieron! Dejemos los grandes de Castilla, que estos son como estrellas en el firmamento, y son grandes principes, y pueden lo que quieren; que solo hablo de los particulares que cebados en el retinte de sus linajes y en el desvanecimiento de ser tenidos, hicieron corazon de tripas en esta jornada, gastando mas de lo que podian y debieran, queriendo imitar en prodigalidad á Neron, que en la muerte de su mujer Popea gastó mas olores que toda la Arabia lleva en un año, ó á Heliogabalo, que daba barrenos á las naves cargadas de inmensa riqueza, para que á vista de todo el mundo se hundiesen, y por allí conociesen la grandeza de su corazon, que con tanta facilidad desperdiciaba lo que otros tenían en grande estima; pero al fin ellos se avendrán con sus acreedores, que á mi solo me cupo maravillarme de su buen ánimo, que era mayor que las fuerzas, y me hice sobrado curioso en averiguar y saber de otros pajes qué rentas comian sus amos, qué galas habian hecho, qué criados habian recebido, que parece que me habian hecho fiscal desta pesquisa: creo que el ver la causa por que yo andaba perdido, que era por mala administracion y poca conservacion de hacienda, me hizo como perro hostigado tener lástima de los procedimientos ajenos, que guiaban á este fin.

Era cosa de contento por otra parte ver la corte y el

aparato que se hacia, lo que nos prometian de fiestas en Valencia, y lo que se deseaba esta jornada. De allí no tengo mas que decirte, porque mi vida era la ordinaria: jugar el sol antes que naciese, y para hacer dineros usar de mil géneros de embustes; y el de hoy conocido era mañana embestado con préstamos; y como yo, después de larga arenga, lo reducía á poca suma, de seis ú ocho reales, no habia hombre que se me escapase sin dejar alguna pluma. Todo el dia gastaba en estas y otras galanterías, porque mi amo era muy retirado; apenas salía de casa, y todo su negocio era leer historias, y procuraba tenernos contentos, por lo que nos habia menester en aquella ocasion. Las noches, prado de San Jerónimo, á buscar aventuras, aunque raras veces lo son.

¶ Pero una noche, entre otras, me sucedió un caso doloroso. Erame yo de tan mal gusto, que toda cosa que tuviese tocas y faldas largas me parecia la diosa Venus; al embocar por los caños de Alcalá, la noche cerrada y algo oscura, pero sosegada y quieta, tópome dos mujeres de harto buen pico; muchos las hablaban y pasaban de largo; yo, que tenia poca esperiencia de las cosas de aquel cuartel, cebado del buen pico y agudas respuestas, alzo la una por la mano, diciéndole: « mi reina, siempre me perdí por instrumentos de buenas voces. » Replicóme muchas cosas tan á propósito, que no dijera mas toda la discrecion junta; pero en el interin me maravillé mucho de una mano tan flaca y caliente; un brazo seco, sin ningun adorno; un olor de enfermedad de muchos dias, que á otro que yo hiciera huir á mas de paso; pero como sentia una voz tan viva, un pico tan gracioso, un metal de voz tan apacible, me prometía que era una cosa nunca vista, unas Indias, que no fué venturoso Colon de descubrillas; pensé que el tacto y olfato me querian engañar, y que solo tenia el oír verdadero y buen amigo. Los ojos, en aquella ocasion, no eran de provecho por la oscuridad; aunque en semejante mercadería son, cuanto dañosos y sobornados si es buena, desengañadores y verdaderos, si es mala. Bien pudiera yo considerar que no tenía su dueño por buena la ropa, pues la puso en tienda tan oscura, como mercader de lienzos, y que no queria sobre la vista el precio; pero dijelo, para no sentir tan pestilencial hedor como probé, llegándome mas cerca; y así, aunque yo era tan voluntario, y tenia el apetito tan irritado, y lo que podia entender me engañaba de tal manera los oídos, y no pensaba ser engañado en el precio, porque no iba conmigo solo un maravedí, no determiné de averigüallo todo, ni ver si correspondía el pico á la pluma. Hallé, por la cuenta de mi olfato, que debia tener calentura de mas de seis meses, ó que estaba ética, y esto seria lo mas verdadero; porque el estar muy en seco, y hablar mucho y á propósito, es muy de éticos. Ollale la boca á perros-muertos. Quedáronme tales ascos, que no puedo acordarme sin grande movimiento de estómago. Pienso que Dios me quiso castigar allí de contado por los otros lances que probé, burlándome de las pobretas. No podia apartarme de la memoria cosa tan aciaga, que me causaba horror de solo imaginalla. ¿A qué puede llegar la malicia de las mujeres, que por solo el vicio llegan á tal extremo, y en el mismo extremo no olvidan el vicio!

¶ Bien dijo el Eclesiástico, que es mejor la iniquidad del varon que la mujer que hace bien; pero se ha de entender con grano de sal, como declara un doctor, que para el amor torpe, hay mayor peligro en la benignidad y cortesanía de una mujer, que en la conocida maldad del varon. No reparan las mujeres en su salud ni en la ajena; pues vemos que del grande exceso del vicio todas se hinchen luego de bubas, y inficionan á los que se les llegan, como vemos cada dia en aquella corte; que con la codicia de ganar torpemente, todo lo llevan por un rasero, como el fuego. Y aun, como dice san Gregorio, el fuego del infierno es discreto, porque atormenta á cada uno conforme á su

culpa; esta discrecion no se halla en la mujer, sino que con la sed rabiosa que tiene de pelar, á todos trata igualmente. La causa desta filosofia es, porque comunmente las mujeres que andan en este trato son comedoras, y ellos tragadores y hebedores; con lo cual, en meriendas, en almuerzos y comidas, en cenas, en idas á las huertas y vueltas del campo, en convites costosos y banquetes desordenados, gastan cuanto tienen. De donde también nace que los que andan al paso destas trotonas, aunque tengan mas tesoros que el rey Crespo, nada les luce; porque en regalos, en anillos, en preseas, en holandas, en perfumes y cosas semejantes, se les va la hacienda; y aunque los criados lo padezcan, la mujer lo llore y los hijos lo ayunen, para que ellas lo coman y gocen, de nada se duelen, todo se gasta, todo se consume, y con ello la vida y la salud de todos; y á la fin bubas, dolores, zarza y palo santo. ¶

¶ Por esta causa dijo muy bien aquel Diógenes cínico, que en todo tenia sal y gracia de murmurar, que eran los lujuriosos, hombres y mujeres, como unas higueras que nacen en lo alto de unos despeñaderos diabólicos, cuya fruta gozan solamente los buitres y cuervos del campo. Tienen otro engaño estas arpias, que, como mas quieren al don que al que lo da, y mas á los presentes que á los amadores, tráenlos suspensos mucho tiempo, hácenles gormar la comida antes que la prueben; después, por un rato de gusto, con que los emboban, pagan el escote en moneda de mucho pesar y descontento, y aun no queda hombre bien averiguado con ellas. Por esta razon, riéndose Luciano de un contrato tan desigual y desatinado, dijo, y muy bien: « grande necesidad es padecer muchos trabajos y molestias, por solo la esperanza de un torpe pasatiempo. » De manera, que comprar ruin mercadería y por excesivo precio es desatino; tanto escote y tan poca comida, tanta despensa y tan poco contento, tanto gasto y tan poco gusto, tan largo pesar y tan breve deleite, no conviene á quien tenga entendimiento; y son tan costosos los deleites sensuales, que, donde entran, talan y abrasan y hacen el oficio que la yedra en los árboles, los cuales, dice Plinio, que agarra, seca, desustancia y chupa como fuego. Qué es ver las mujeres de aquella corte, de buenos talles, en la hermosura de sus años floridos, y tocadas desta oruga, en pocos dias marchitas, lacias, cocosas, secas y socarradas, como árboles tocados de rayo, y no solo dañados en las ramas y troncos, sino calados y traspasados hasta el fondo de la raíz, de la manera que esta ninfa que me hallé en el prado; en la cual debió de estar enlazada esta yedra, que naturalmente esparciéndose por sus ramas, cubre la tierra, y subiéndose acia arriba cuanto encuentra abraza, cuanto halla delante engarabata, y cuanto topa roba, chupa y destruye; y así la dejó chupada y seca, que no debió de verse en el hospital de Anton Martín cosa mas acabada y perdida. ¶

Fuime santiguando acia mi posada, como quien escapa de un gran peligro, y no poco inficionado el aliento, que entendí que me habian pegado bubas para toda mi vida, con haberme hasta entonces escapado dellas por entre millares de ocasiones, de rios y mujercillas. No pude cuajar sueño en toda la noche, y los que tuve fueron revolviendo el cieno en que me habia visto.

CAPITULO II.

En que Guzmán muestra los vicios de los que no quieren escarmentar en cabeza ajena, y prueba que, aunque son dañosos los pleitos, es bien que haya letrados en la república.

Como escapé tan mal parado del suceso del prado, no habia mujer que me hiciese gozo, pensando que todo debia ser en una manera, y pluguiera á Dios que de veras escarmentara, haciendo como hombre prudente, que de unos negocios toma lengua para otros, y saca recato de unos yerros para evitar otros adelante, usando de la razon

y entendimiento discursivo que Dios le dió, y que me valiera conjugando unos casos con otros; pues aun los brutos animales, como nota san Isidoro, se valen destos baruntos y escarmentos para conservacion de su individuo.

¶ No digo yo agora de la certidumbre con que las golondrinas, los arajaques, los aviones, las grullas, abutardas y otras muchas aves se pasan de unas tierras para otras, mudando nuevos aires, buscando en el invierno, cuando cargan los frios, regiones calientes, y en el verano las templadas. No aquella antigua posesion, con que sustentan las cigüeñas sus nidos en las torres y templos altos, que esto se dirá lo hacen por instinto natural, con que son llevadas, sino digo otra mas estraña maravilla; que si una bestia comun cayó alguna vez en algun barranco ó mal paso, no la harán entrar en él con ninguna fuerza. Conoce muy bien el caballo donde una vez tropezó; pasa con particular atencion una mula por donde le acaeció algun revés; las aves que una vez escaparon del lazo, donde quiera les parece que le ven, y con esta sospecha huyen á campo seguro. Esta es la causa del antiguo proverbio: pájaro viejo, no entra en jaula; porque escarmentado de las veces que se ha visto para perder su libertad, ya no se cree de lijero, ni del reclamo vivo, ni de la añagaza muerta, ni del cebo sabroso, sabiendo que todo aquello se ordena para encantarle; que de los escarmentados salen los areros, sacando doctrina de su primera ignorancia. Pero yo no me valí de reglas de prudencia; y así quedé mas necio que los animales brutos, y semejante al que come cosa dañosa y vuelve á ella sabiendo que le es contraria, que entra en la cofradia de los ignorantes; que quien habiendo errado no queda con aviso para adelante, cuádrale mas el nombre de insensato, que el de avisado y cuerdo; y por tanto, debe ser el prudente varon como la abeja, cuya miel es muy mejor si se coge del tomillo, siendo esta planta notablemente amarga para el gusto; y así, el varon discreto, en los contrarios casos que le sucedan, saca para otros acaecimientos mayor enseñanza y escarmiento; que por eso pintaban los antiguos á Jano con dos caras, porque (segun Macrobio) fué un rey de Italia, muy prudente y de gran memoria, con la cual, acordándose de lo pasado, se prevenia para lo porvenir.¶

¶ Y porque he entrado en esta materia de escarmiento, que tenia deseo me la ofreciera la ocasion, por lo poco que se platica en el mundo, con ser tan provechoso escarmentar en cabeza ajena, de paso quiero mostrar la ignorancia de muchos, que por no saber escarmentar, tienen que lastar. Entren primero los que jamás escarmentaron en el exceso de los trajes y galas; los cuales por exceder extraordinariamente al caudal ordinario de la renta ó hacienda, engendran ordinarias trapazas y pleitos, por cuya causa están las ciudades afianzadas, y eso poco de hacienda que habia de andar como en rueda del mantenimiento de casa se va en las audiencias. Los que tienen por deshonra el oficio mecánico, por cuya causa hay tantos holgazanes y malas mujeres, demás de los vicios que á la ociosidad acompañan por la vanagloria de los vestidos y no trabajar, hacen grandes faltas en sus casas, así en quitar de la comida ordinaria á su familia, como dando ocasion á la mujer y á las hijas de malos reveses para matar la hambre, que la mala comida ordinaria no les pudo apagar. Y los ociosos que males no cometen por estar sin oficio, que unos mantienen tabajerías; otros favorecen parcialidades y bandos; otros son carcoma de los mayores, aprobando sus dichos y hechos; otros son truhanes, ó á lo menos muy hablatistas, con que muchas veces en son de donaire, dicen de muchos las cosas que ellos no quisieran oír de sí en burlas ni en veras; otros hurtan, comiendo el sudor ajeno; otros por la vanidad de los linajes hacen cismas en la república, que ha de estar unida en un cuerpo por caridad. Pues ¿qué diré de los que jamás se pusieron delante los buenos consejos

que oyeron en los sermones, y ni los quisieron obrar, ni atender á las amonestaciones de amigos, reprehensiones de mayores, á los castigos que dió la justicia á los malos, ni se quisieron emendar?¶

¶ No se me van por alto los prelados eclesiásticos, que convierten la renta de pobres en banquetes y platos, trocando el nombre de carga en estado de honra mundana, y de miradores y pastores se vuelven mirados y apacentados. Los catedráticos que leen á pompa y no á provecho de sus discípulos, y cumplen solo esteriormente con sus oficios, sin poner afecto caritativo, y conocen que no hacen provecho. Los principes y grandes señores, que no miran por sus vasallos con celo de caridad, haciéndoles venir en pobreza por sus faustos voluntarios. ¿Ay de los que venden los oficios de gobierno, ó con solo título de amistad, ó por solo ruegos y cartas, los cuales se habian de dar por habilidad de personas, proveyendo al oficio que vaca, y no á la persona! Y desto ya dije en la primera parte de mi vida; y por henchir el estado, estos señores, viendo no ven, oyendo no oyen lo que se dice ó hace en sus casas.¶

¶ Los gobernadores y ministros de la justicia, que disimulan pecados por respecto de amistad, ó porque les untaron las manos, ó se gozan de hallar materia de vicios por la ganancia que se les espera, agravando el pecado del que habian de sacar dinero, disimulando el de los poderosos, por miedo ó amistad. Los letrados, escribanos y procuradores, que toda su vida emplean en las ajenas, ¿qué dirán de los pleitos injustos que defendieron, usando de dilaciones contra los pobres, recibiendo precios desordenados contra la tasa de los aranceles, las acusaciones y embelesamientos en que viven, no con celo de justicia, que con cautelas sofisticas van intrincando; mas con fin desordenado de adquirir mas de lo honesto, para colocar sus hijas en alto, y dejar sus hijos en la cofradia de Bontempo y San Epicuro, y no escarmentan en los que han hecho lo mismo, y no lo han gozado sus hijos, porque lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su amo. Entre la otra cofradia de médicos, cirujanos y boticarios, que gustan de hallar materia en que ejercitar su oficio; la dilacion de las curas, en donde esperan ganancias; el tentar de vados, no menos á costa de vidas, que de dineros ajenos; el contar los accertamientos de sanidad por industria de sus primores; las medicinas sofisticadas, la intrincacion de los nombres, la ignorancia de las especies, la determinacion de lo incierto, la venta de la opinion. Pasen también los soldados y gente de guerra, que no se tuvieron por esforzados ni hombres valientes, sino cuando renegaban y descreian del que los hizo; porque el juramento que de allí baja, segun sus malas costumbres, piensan que es de hombre cobarde, como si la victoria estuviese en ofender á porfia á quien la ha de dar, y no se dieron á cato del desfloramiento de virgenes, de los desafíos y vanaglorias que de sus valentías fingidas contaron. No olvidemos los ricos, que habiendo pobres legítimos, hagan cuenta que hurtaron las riquezas si no les favorecen, y por hacerse ricos caen en la tentacion y en el lazo del diablo, no advirtiendo á lo que dijo Cristo: ¿ay de vosotros los ricos, que tenéis vuestra consolacion acá en el mundo que pasa!¶

¶ También no escarmentan los casados, que se casan mas por cumplir con su aficion, que por el intento justo del sacramento del matrimonio, y pervierten la intencion conyugal en el mental adulterio, y malgastan sus haciendas, dando ocasion á sus mujeres que vengan en descontento y caigan en pecados, ó por traellas demasiado vestidas ó muy desnudas y hambrientas, dejando ir los hijos por las plazas, tributarios de las picotas, gastando el tiempo en balde. Asimismo son los oficiales y granjeros, que son las despensas y recámaras de los pueblos; miren las tachas solapadas con que venden sus mer-

cadurias, los juramentos que juran á su intencion, y fuera de lo que se entiende, y sin duda son infieles; porque si bien creen, ó juran bien, ó no han de jurar; no consideran los monopodios que hacen, juntándose dos ó tres á comprar toda la mercaderia que habian de comprar muchos, haciendo entre sí alianza de los precios, y so color de hermandades y cofradias, que son muy santas, se comunican todos juntos, y se hacen jueces de las tasas. A los mesoneros y bodegoneros bien puedo arguir de poca fe; pues que solo se ponen á dar naipes y dados con que se blasfeme el nombre de Dios; para que así se venda su vino y despensa; mas aun tienen por granjeria tener en sus casas añagazas de munición de mujeres deshonestas, para señuelos de huéspedes; y con tal que vengan y traigan consigo otros á comer y posar, posponen el mandamiento de Dios, dando ocasion de tropiezos en sus posadas. Los carniceros no escarmentan por mas penas que les ejecuten; antes demás de los contrapesos del dedo, que ordinariamente suelen hacer, defraudan á la gente pobre, porque ó por amistad ó por temor reparten la buena carne á los regidores, jurados, alcaldes, escribanos, alguaciles y procuradores, por comprar de los unos favor, y de los otros rescatar el miedo; y lo poco que queda de buena carne, lo meten en un cajon para dar á dos pasteleros y tres taberneros, con quien es posible que están concertados con pacto tácito, por dos ó tres giras que les hacen al mes; y la pobre viuda que tiene quebrados los huesos al torno para acaudalar una libra de vaca, ó el triste cavador, que con su azadon ha de mantener sus hijuelos, se llevan los huesos y un tal quebradientes por añadidura, que para caudal era grande. Los molineros siempre están en su trece, metiendo harija por suplir la falta que hacen. Las tenderas en su mala gracia con que se han con todos, demás de las buenas muestras que ponen en la frontera de sus tabaques, para vender por señuelo el mal año que dentro cubren.¶

¶ Mucho me habia ido la mar adentro, saltando desde el Prado de San Jerónimo, y sin salir dél, tuviera harta materia; ¿Qué deservolturas no se hacen! ¿qué conciertos no se fraguan y ejecutan! ¿Qué mujeres gustan del Prado, que no le frecuenten? ¿y quién le visita que guarde recogimiento? Paseo de la corte; mas allí se dan cortes, no de paso. ¡Oh buen caño dorado! Si tu lengua de agua declarase con su ruido lo que mira tu ojo, no serian tan horribles los hechos de Helio Gabalo, afeminado emperador, pues hay muchos que le esceden, si no en hechos, por no poder mas, en deseos, por tener mas malicia. Y no es poco de maravillar que en la corte haya tal disolucion, pues hay en ella también tanto principe cristianismo, tantos grandes de grande piedad, tanto religioso venerable y de vida ejemplar, y muchisima gente de suma virtud; pero podria decir que en este mundo andamos mezclados malos y buenos, y sobre todos envia Dios nuestro señor el sol y las lluvias, como padre piadoso, esperando los malos á penitencia.¶

¶ No me meto en los pleitos, que se ven en tantas salas y consejos, adonde muchos porfiadamente gastan sus haciendas, y muchas veces fraudes y engaños, ó autos falsos; quieren ganar sus pretensiones y despojar de su estado al contrario; porque como no tuve pleito de hacienda en mi vida, ni le esperaba tener, no me daba esto cuidado. Mas bien entiendo que la avaricia de abogados y procuradores inmortaliza los pleitos; que siendo el pleito vocablo castellano antiguo, que un tiempo significaba concordia, como parece en las leyes del Fuero Juzgo, de donde viene pleitesía y pleito homenaje, van agora tan trabados y tan mal tramados los pleitos, que no hay cosa tan contra concordia, que por vía de apólogo podríamos decir, que el pleito se casó con la pleita, cuyas arras y dote fué, que á no faltar esparto y dineros, procediesen siempre adelante, y el hijo legítimo que hereda la casa

del mayorazgo se dice proceso, porque nunca el diablo acabe de proceder. Cayendo en esta cuenta el rey don Pedro de Portugal, que fué en tiempo del rey don Pedro de Castilla y del rey don Pedro de Aragon, mandó que todos los abogados y procuradores aprendiesen oficios de nuevo, en que pudiesen ganar de comer, por hacer parar el proceso del pleito inmortal. Y el rey Matias, de Hungría, con pregon público mandó que todos los letrados saliesen de Hungría, pensando así tener su reino en paz. La misma hazaña intentó la católica reina doña Isabel, en Salamanca, y cesó su espíritu por el consejo que admitió de letrados. Por solo esto estaba bien con mi vida de caracol, que todo lo llevé acuestas, que no podia nadie intentar accion de bienes raíces, sino solo personal de delito, *vel quasi*; pero no os traguéis lo que tengo dicho, de manera que creáis que es mejor que no haya letrados, abogados ni procuradores; porque, por el contrario, es muy necesario para la república que los haya. Que, segun dice Aristóteles en sus *Éticas*, hay algunos hombres tan arriados á su parecer, y tan duros de creer, que no pueden persuadirse lo contrario de lo que ellos imaginan si no ven evidentes señales, ó si no son convencidos por fuertes y eficaces razones. Y esto es lo que hacen los abogados, que con persuasiones eficaces convencen las partes y jueces, insinúan la verdad, declarando la inocencia del reo, del miserable y del opreso, para que se les guarde su justicia. Pues ¿quién dirá que en la república no son necesarios hombres que tengan por oficio apartar lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto? Luego loable ejercicio y necesario oficio es, y muy honroso, el que declara la verdad, defiende la justicia, interpreta las leyes, da el verdadero sentido á los estatutos, patrocina á los miserables y redime los opresos: el derecho faltaria si faltasen, y no habria quien le alegase.¶

¶ No digo yo de los que maliciosamente enmarañan los pleitos, que cuanto mas trapazas saben, con que patrocinan á los malos, tanto juzgan ser mas dignos de alabanza; que estos son los que desacreditan esta facultad tan noble é insigne, y no merecen nombre de letrados; que el recto y buen abogado jamás emprende causa injusta, y los sobredichos, si les tomáis por abogados, dilatan vuestra justicia; si les dejáis, os la impiden; si les solicitais, se enfadan; si no lo haceis, se descuidan; y si son ricos, del todo se olvidan del negocio que dellos confiais, compran los pleitos, venden las intercesiones, hasta el silencio es venal, y su lengua es dañosa si no le echais mordanza de oro ú plata. Estos son los que revuelven las ciudades y son peste de la república. ¿Quién le hizo á Guzmán de Alfarche andar en estas consideraciones y hacerse consejero de estado? Ya te amonesté que saldria muchas veces de la historia de mi vida á los pensamientos que me ofrecian mis sucesos; y la materia de estado, con ser tan subida de punto, á todos tiene por consejeros; pues no hay sastre ni zapatero que no piense que puede por entre las tijeras y triachete dar un voto que valga para restauracion del mundo y monarchia, y es la materia mas ordinaria, á falta de cualquier otra conversacion, en cualquier sazón, tiempo y manera de gente: el picaro en la cocina del hospital; las mujeres en el horno, fuente y baño; los segadores y labradores en el campo; los soldados en el cuerpo de guardia; la gente baldia en las calles y plazas; los caminantes en su camino y posadas; el cura y el herrero en el lugar de cuatro casas; al fin, los ociosos y ocupados luego se meten en materia de estado, y lo que debria hacer su Majestad, y le encaminan y tranzan sus armadas, no dejan hilo enjuto de sus consejeros, y quieren adivinar los pensamientos, culpan de mal acuerdo en los designios, de pereza en la ejecucion y de poca prudencia, si hay mal suceso, como si estuviesen en mano de los hombres. Nadie advierte el proverbio *ne sutor ultra crepidam*, que ha quedado generalmente en el mundo

por uso perpetuo de los que razonan y hablan con tanta libertad en cosas que no entienden, como si del vientre de su madre salieran graduados en ellas. Y á la verdad, nunca me entremeto á dar consejo en materia de estado, sino que refiero las ideas que me venian al entendimiento, porque conozco mi poco talento, y que no hay caudal en mí para hablar desta materia, y sé que el consejero de estado ha de tener muy grandes partes; porque sobre fiel y sabio es necesario que sea muy experimentado; y como en el consejo de estado no hay negocio de una sola calidad, sino de muchas y muy diferentes, es necesario que tenga experiencia de muchos negocios diferentes, que sepa historias, costumbres de naciones, las fuerzas de su príncipe, las de los enemigos y aliados, sea hombre maduro, leal y bien intencionado; y con todo, son necesarias en este consejo muchas personas, porque pocas ó raras veces se juntan en una todas las partes que he dicho y las que son menester. ¶

CAPITULO III.

En que Guzmán cuenta un suceso del Prado, y las varias maneras que hay de supersticiones para adivinar, reprehendiendo los adivinos y astrólogos.

Muchas veces soy como la yegua de Jerjes, que contra el natural curso parió una liebre, pronosticando la perdición de su campo que con solos cuatro mil hombres venció Temistoicles. Cuando me esperas con un pensamiento, salgo con otro muy diferente y inopinado: dejo el consejo de estado y vuelvo al Prado de San Jerónimo, adonde por no haber escarmentado volví otra noche, pensando desquitarme del mal lance, y sucedióme otro casi peor. Era viernes en la noche; hubo poca gente y menos meriendas, porque en no habiendo aves y lonjas no presta el Prado sus alfombras; segun me sucedió á mi, creo que no osó venir cosa de carne por guardar el día. Entre el caño dorado y los de Alcalá andaba una mujer sola crujendo seda y echando de sí gran fragancia de ámbar y algalia; relucían algo los parches del manteo, mostraba gentil donaire, buen tallo y brio, y en fin, todo lo que se podía alcanzar á ver era singular: la cara no se veía por ir muy rebozada. Como vió que enderecé para ella, como quien esperaba semejante aventura, no aguardó que yo empezase, antes previno, diciendo: «galán, ¿ya piensas que tiene segura la caza? — No soy tan venturoso cazador, le respondí, que sin redes ni cebo tenga por rendido un animal tan hermoso; pero podría el deseo, que he concebido de servir á quien tanto lo merece, hacerme dichoso y bien empleado. — Dejémonos, dijo, de arenas, que no vivimos de deseos, ni yo me aborro con pajes de librea. — Pues crea, mi reina, le dije, que el que tiene presente no viste otra, sino la que espera de vuestra merced como su cautivo, y que nadie mejor sabrá conocer su valor y partes, y que no me falta caudal, aunque no cual merecen tan lindos brios; » y diciendo esto hice ruido con mi faldriquera, que llevaba algunos reales, y con él (que le pagara el olor de su ámbar, conforme á la declaración del otro, que el olor de las perdices con que se comió uno el pan hizo pagar con el son del dinero), se alegró de suerte que ella me trabó por la mano, diciendo: «Ea; pues que tú eres de lo refinado, no hay que gastar almacén. — A mi buen abogado lo agradezco, le respondí, que persuadió mas desde la faldriquera que yo pudiera con la retórica mas limada. — No, por tu vida, dijo la taimada, que no pienso en intereses, antes me pago de tu buen entendimiento y agudeza, de la cual saco que eres para darme gusto. » En suma, con buenas razones llegué á saber que era bien curtida, y de las aventuradas de la corte. Quisé despedir, y en todas maneras quiso que la acompañase y dejase en su posada, pensando que habia confirmado grande amistad conmigo, y que quedaba muy picado, y era bien lo supiese. Habíale yo hinchado los cascos de promesas; pero aun no habian

tocado mis manos un cuarto que dalle, y quizá iba trazando ella cómo sacar de mí lo que pretendia; pero yo de todas maneras iba resuelto de quedar con la mercadería fiada.

Cruzábamos la Carrera de San Jerónimo, calle del Príncipe, y al pasar delante el corral de la Cruz, topó un conocido con quien se puso á hablar; quise dejarla, pareciéndome buena ocasión; pero ella, que no me apartaba los ojos, me dijo: «este señor no ha de venir conmigo; bien puede vuestra merced esperar un poco y dar mejor cuenta de mí. » Salimos á la calle de las Carretas, y allí tenia un aposento bajo en una casa; pidió luz y entramos en él, y vi el ajuar levantisco: cama, dos arcos, dos sillas, dos guadamecías y un bufetillo. Sentéme sobre un arca, quitóse el manteo y empezáme á hacer halagos. Era la buena señora madrigada de mas de treinta y seis, quedábale razonable rostro, aunque mostraba habérsela curtido con afeites, y echado con ellos á perder los dientes, segun suele hacer esta manera de gente, que quiere corregir á naturaleza, y demás que se marchitan el buen color y matan la gracia natural, se hacen asquerosas y sucias, y son los afeites y atavíos de tal calidad, que suelen acrecentar la que hallan en el sujeto; de manera, que á la hermosa hacen mas hermosa, y á la fea mas fea; y así quien ve una fea afeitada no puede pasar sin sentimiento y ascos, y cualquier cosa que hace parecen melindres, que no hay cosa mas dura de sufrir; de donde decimos vulgarmente: melindres de mujer fea ningun cristiano los vea. Los vestidos que traía eran buenos, que eso es lo que procura la gente deste vivir, llevar toda su hacienda acuestas. Quería saber mi vida, mostrando que tenia á buena suerte haberme conocido; no sé si era por afición que me hubiese cobrado, ó por sacarme dulcemente lo que yo no habia querido dar, ó sí fue porque esperaba que viniese de su parte quien pudiese hacerme dar por fuerza.

Sea como fuere, como me entretuvo mucho en su posada, que muchas veces procuré de irme y nunca acababa de deslizarme, entraron dos galanes de la vida que mostraban ser muy de la posada, y el uno, que debia de ser el respectivo, mostró enfadarse de haberme hallado. Hízose muy bravo, diciendo á la señora: «¿pues no le tengo dicho á ella que no me tenga á nadie en su casa? » Hízose turbada y temerosa, dando por escusa que venia tarde de casa una amiga suya, y que yo la habia querido acompañar, y que entonces llegaba. Yo á estas cosas estaba amostazado, que reventaba por hacer una salida en la rebeldía del que me pensaba hacer merced de la vida; y aunque el otro se iba poniendo en hacer las paces con la señora, pero mas se embravecía echando verbos, y levantó el brazo amagándole un bofetón. Yo, que estaba ya al cabo y agotada la paciencia y sufrimiento sin hablar palabra, que nunca la habia hablado en toda la pendencia, levántome de mi arca y meto mano y tiro una cuchillada al galán de los rumbos, con que le alcanzó el lado derecho de la cabeza, y viéndose acometido y la sangre por el rostro, apenas pudo poner mano. El otro la puso, y yo de dos saltos fui en la calle, y como no ví á nadie tras mí, cogí una traviesa, y en poco espacio fui en mi posada. Pienso yo que el compañero del herido debió de acudir luego á él, porque es ordinario ir primero al que recibió el daño: todo fué en un punto, y me pareció como un sueño; y lo mejor de todo era que nadie dellos me conocía, ni la buena mujer me podía atinar sino por la pinta. Ves aquí qué cerca está por una mujer el cuchillo de la riza, y créeme, que raras veces se saca sangre que no sea por mujeres; de los treinta hombres que matan, los treinta y uno son por mujeres: ellas son la causa de la perdición de muchos. ¡Oh lazos de Satanás! Puertas y caminos carreteros del infierno; orzueltos, trampas y hojias donde caen los miserables ciegos, oficiales y obreras

del demonio, y mas pláticas en el oficio de acarrear mal que el propio maestro. Como los hombres tienen trato de compañía de Dios para salvar las almas, ellas le hacen con Satanás para la perdición dellas y de los cuerpos. Desventuradas destas mujeres que no conocen la vida que traen, deshonradas, corridas, afrontadas, sujetas á hombres malvados, crueles, que las venden y empuñan, abofetean, acuchillan y acocean, y afanan para que ellos jueguen, y se embriaguen y vistan, traídas de unas partes en otras, y trasegadas por estos recueros del infierno.

Quedé muy ufano deste toque franco, y con no poco gusto que el valenton de las bravatas tuviese su castigo merecido. Aquella noche se me fué en soñar que reñía muchas pencias, y que me perseguía la justicia, porque ordinariamente soñamos aquello que llevamos en el pensamiento; que los que hombre tiene de día, y se detiene en ellos, representándose en la fantasía durmiendo, causan los sueños. Y así vemos que el que mas cuidados tiene y mas pesamientos, mas sueña. Por la mañana con el deseo de saber qué se habia hecho del herido, y qué habia sido, y si podían tener rastro de mí, púseme el vestido de estudiante que me disfrazaba lindamente, para que la mujer, con haberme bien reconocido aquella noche, no me pudiese conocer, y fuíme derecho á su posada: hallé cerrado su aposento, y sospeché lo que era, que la señora estaria en casa del herido. Pregunté en otros aposentos de la misma casa, y contáronme la pendencia, diciendo, que la mujer se habia ido con el herido, aunque contaban el caso de diferente manera, segun le habia referido la misma mujer en su descargo. Decían que entrando dos hombres en el aposento de la mujer estaba un hombre escondido dentro de casa, y con un cuchillo dió al que entraba postrero, y que se entendía que era por unas riñas y cuchilladas que habian pasado en el puente segoviano; pero no saben dar razon del delincuente, de que no me pesó.

Estando en esto vino la mujer, y dando un suspiro abrió su puerta sin haberme visto ni mirado, que parecia tener gran pesadumbre; yo, que sabia lo que queria, no me quise detener ni tentar mas la fortuna, porque, si acaso me conociera, no escapaba de la cárcel de Corte, y estaba bien hostigado de la que padecí en Nápoles; que con el nombre solo de cárcel me espantaba, y mas, considerando lo que me habian dicho, que se hallaba por mi nacimiento y disposición del cielo que habia de tener trabajos de cárceles. Ya he dicho que nunca creí en astrólogos, ni los quise escuchar, ni es razon que se haga caudal de semejantes cosas; pero cuando me via en trabajos ó en ocasiones propincuas, acordábame dello con alguna admiración, y si no lo creía, al menos me turbaba: pienso que era traza del demonio, porque él esto es lo que saca de la adivinación y astrología, que los hombres piensen que en ella hay alguna seguridad, y que se pueden saber los acaecimientos futuros, pensando usurpar lo que es propio de Dios, saber los tiempos y momentos. Revolvia tras esto por mi frágil discurso, qué crédito dan la gente simple á los vagabundos que se precian de adivinos, ó á los que se llaman astrólogos, y quieren por tantos caminos dar á entender que se saben las cosas por venir; que es todo traza é invención diabólica, ya por la variedad de figuras que se forjan acaso en llamas de fuego que llaman *piromancia*; ya por los rayos que caen del cielo y en las partes que hieren, como hacian los tirrenos; ya por las formas, visiones y movimientos que se aparecen en el aire, ó lo que se ve en el agua, que se llama *hidromancia*, ó por lo que aparece en la tierra que llaman *geomancia*; ó por la extraña manera de presagio, de las visiones y apariciones de cuerpos muertos, por los cuales suele hablar el diablo, á la cual llama santo Tomas *nigromancia*, y por otras mil maneras de adivinanzas y vanas supersticiones, que todos son embustes de Satanás.

Consideraba entre mí mismo, cuando me daba cuidado temeroso lo que me habian dicho, que habia de ser perseguido de la justicia, y verme en cárceles y trabajos, que muchas veces se ha visto que salen verdaderas estas vanidades y supersticiones, como certifican muchos autores graves, y que han acertado muchas veces los hombres con el ayuda y poder del demonio; ora por ser el demonio mas sutil en el discurrir y penetrar las causas naturales, y por la experiencia grande que tiene de tanto tiempo; ora por conocer las inclinaciones particulares de los hombres en particular; ora por tener revelacion de los ángeles buenos por permiso de Dios. Pero acogiame al refugio de que el diablo no puede conocer ni adivinar lo que depende de la voluntad y libre albedrio del hombre, y de sola la voluntad y beneplácito de Dios nuestro Señor. Bien es verdad que yo traía la vida tan rota y mal compuesta que, no digo el diablo, pero cualquiera me pudiese adivinar que habia de verme en cárceles, y padecer rigores de justicia.

CAPITULO IV.

En que Guzmán prosigue contra los adivinos y astrólogos, mostrando su vanidad y engaño.

Como me entretuve mucho con estos pensamientos, y revolviendo tantos sucesos de mi vida pasada, no pude dejar de inquietarme y estar desasosegado y temeroso: eran inspiraciones de Dios para que me reconociese y mudase de vida; que jamás deja Dios de darnos toques de santas inspiraciones. Dormía en compañía de otro page italiano que habia venido con mi amo, que era mozo muy sosegado y virtuoso, y cada noche antes de acostarse decia muchas devociones y oraciones, y en particular no dejaba el rosario por cosa desta vida, lo que yo hacia también porque siempre tuve esta devoción. Recordéme á media noche, y desveléme de manera que no tenia forma de dormir. Habíase quedado una luz porque el page italiano solia leer sus devociones, y revolviendo los ojos por el aposento veo una esfera ó globo que tenia allí mi amo sobre un bufete con muchos libros de astrología judiciaria á que era muy aficionado; acudíome el mismo pensamiento de mi pronóstico, y empecé á revolver por la memoria que entonces tenia muy espabilada, que todo esto enmaraña Satanás para traer los hombres en desesperacion, manifestando las justicias grandes que ha de usar Dios nuestro Señor con los hombres. Conocia muy claro que no es bien que demos ningun crédito, porque siendo él padre de la mentira, jamás pudo ni puede de su cosecha y mala voluntad, en qué está obstinado, ordenar este conocimiento y manifestacion de las cosas futuras para el bien y aprovechamiento del hombre, sino para su daño y perdición. Demás, que estos adivinadores se engañan infinitas veces, como sucedió á Zopito, que preciándose de decir lo que habia en cada uno de los que via, y sacar por la figura exterior lo que interiormente sentía, miró á Sócrates una vez con esta presunción, y como quien no dice nada fuése de boca, diciendo: «este hombre es naturalmente necio y rudo, porque tiene muy carnada la parte anterior del cuello.» Si fué Sócrates de bajo entendimiento, díganlo Diógenes laercio, que escribió su vida, Platon que bebió su espíritu, san Agustín y todos los historiadores que con reverencia le toman en la boca.

¶ Pues la astrología, que es mas permitida, y ciencia mas usada de los filósofos naturales, de quien se hace mucha cuenta en el nacimiento de los príncipes y grandes señores, tampoco nos habia de dar cuidado, ni lo que se rastrea por ella se habia de tener por cierto, como muchos ignorantes y de naturaleza de gentiles lo creen; porque, como dijo Sabélico, ninguno tuvo vicio ni culpa en su nacimiento, sino que si viene á ser malo es por su pecado voluntario. Y aunque esta ciencia en sus principios

es clara y cierta, pero como es negocio de tan lejos pocos la saben, aunque muchos presumen de entenderla; y para confundirlo todo, mezclando lo falso con lo verdadero, de manera que sus pronósticos mas sirven de atemorizar y descomponer, que de alumbrar y remediar, mas confunden con sus adivinaciones, que certifican con sus juicios. Por lo cual san Isidoro, arzobispo de Sevilla, la pone por especie de superstición; y dice Pindaro, que es ceguedad querer adivinar lo por venir. Lo mismo notó muy bien Ciceron con la doctrina de Eudoxo, discípulo de Platon, que muy de propósito se pone á dar tras los caldeos inventores desta secta. ¶

¶ Hacia yo juicio destes astrólogos, que son como los perros de Zorita, que se muerden unos á otros; de donde viene que, teniéndose cada uno por el mas acertado, canta en su muladar, como si tuviese los cielos y planetas con las influencias de todas las estrellas en la mano, para menearlas y aplicarlas adonde quisieren. Son como [ca-ro, el cual por mas avisado que fué de su padre, que no se subiese muy alto, pues llevando las alas pegadas con cera iba peligroso, si llegaba mucho al sol; él gustó tanto del volar, que sucediéndole la profecía dió consigo en la mar. Pues dime, ¿qué es la causa que con todo eso se van tras esto los hombres tan indiscretamente como si fuesen verdades? En la mano la tenemos, que son los hombres muy amigos de curiosidades y cosas nuevas, y estas se venden muy baratas en las tiendas destes mercaderes. De cuando en cuando dicen algo que lleva camino; pero las mas veces es acaso, y como dice el refrán castellano: quien mucho habla en algo acierta; y el demonio por acreditar esta abusión de que saca mucho provecho, en viendo que alguno se pica desta jitanería, fingele mil embustes y trampantojos, no dejando ocasion en que le pueda hacer estropezar que no lo haga; y como es tan entendido en las cosas naturales, suele ponerle en el peso algunas verdades, hurtadas de los archivos de Dios, con permission del Altísimo, por pecados de los hombres, y á vuelta destas vende otras cien mil mentiras y engaños, con que encandilan los ojos de los ignorantes, que lo merecen así por su ciega curiosidad. ¶

¶ Decia entre mi, que aunque esto tuviese alguna certeza, no se habia de escuchar por una razon harto evidente; porque, ó estos noveleros adivinan cosas prósperas ó adversas; si prósperas no verdaderas, hacen miserable á un hombre esperando en vano; si adversas, también es suma miseria estar en continuo recelo de lo que no ha de ser. Si es verdadero el mal que anuncian, ya le padecemos antes que venga; y si es bien lo que se pronostica, se siguen dos daños, el trabajo y congoja del esperar, y el tener perdido el parabién del inopinado, porque le desmoronó la esperanza adelantada; la salud, hacienda, contento y vida y prosperidad, con el remedio de cuantos infortunios pueden suceder en el mundo, tiénele Dios reservado para si; por lo cual ni se han de pedir á quien no es dueño, ni demandar á quien lo puede dar con los medios indiscretos que estos maestros de falsas brújulas enseñan; y quien hace lo contrario es muy necio, por mas que presume de resabido. La raiz deste vicio está en el apetito que reina en los hombres de cosas nuevas; y como el demonio los ve ser tan amigos de invenciones, y á él no le faltan mañas para fingirlas, luego les arma el lazo en lo que gustan, encantándoles con su reclamo. En razon desto pone gran fuerza en hacer tal ó tal cosa, en tal ó tal hora, y no á otra, casarse en tal dia, comenzar camino, salir al campo, labrar las tierras en tal punto y no en otro, mirar al oriente, hacer un cerco con ojos cerrados, señalar números nones y no pares, poner tantas candelitas que ni sean mas ni menos, escupir acia la mano izquierda y no á la derecha, con otras abusiones tan de juego como el de pasa-pasa. Mas el cristiano, en recibiendo el agua del santo bautismo, no debe reparar

en tales supersticiones, que son parientas de la idolatría. ¶

¶ Pareciame muy á pelo la declaracion que á este propósito hace san Jerónimo en aquel lugar, que Nabucodonosor, en el vencimiento del rey Joaquin, saqueó algunos vasos que habia en el templo de Hierusalén, y los puso en el de su idolo; y dice, que por estos pocos vasos que se llevó Nabucodonosor, se entiene la doctrina destes vanos filósofos, los cuales, con hacienda ajena, quieren ganar honra de su enseñanza. Y dice mas: que por haberles puesto en Senaar, que es tierra de Babilonia, donde antiguamente edificaron los otros la torre de Babel, viene redondamente á estos estreleros; pues con sus juicios no hacen otra cosa sino intentar de subirse al trono de Dios, escudriñarle sus secretos, y dar orden en su casa, como si fuesen dueños della; pero como aquella fué tierra y obra de confusion, así es todo cuanto dicen, siu orden, sin propósito ni fundamento. Viene de aquí muchas veces que, con el gustillo de las curiosidades, se van los tales del pié á la mano, y no hacen escrupulo de cautivar la libertad de nuestro albedrio, á trueque de decir un punto que parezca sutil y delicado. ¶

¶ Esforzábame y cobrava grande ánimo con estas consideraciones, para no temer lo que me habian dicho, que solo servia de hacerme vivir penado y apesarado. Intentaba de mudar de vida; porque aunque fuese así, que de mi nacimiento se pudiese inferir la que me señalaban, es averiguado que virtudes vencen señales, y cuando algo fuese de lo mucho con que ellos atemorizan, Tolomeo, príncipe y maestro de todos, puso por conclusion averiguada, contra todos los temores que las influencias del cielo podrian causar, aquella comun sentencia, *sapiens dominabitur astris*, como quien dice, que los necios se dejan llevar de semejantes miedos, y así se ahogan en las ondas del temor; porque el hombre cuerdo riese de todo ello, sabiendo que la llave de su libertad no se la pueden hurtar ningunas indisposiciones de los planetas. Però quede á una parte Tolomeo y los demás, en donde su divina Majestad puso su decreto, por ser este negocio grave; y dijo por Heremias: *justa vias gentium nolite discernere, et à signis cæli nolite me tuere quæ timent gentes, quia leges populorum vanæ sunt*. No te encarriles tras los otros que van camino de perdición, ni temas las señales del cielo, porque es vanidad la que en esto fundan las gentes: señor es cada uno de sus operaciones, sin que toda la máquina del cielo y elementos, estrellas ni planetas, sea bastante para necesitarle contra su voluntad á cometer ninguna culpa. Puede el demonio, aprovechándose de la complexion y alterando las pasiones del alma, solicitar, tentar, hurgar, requerir y convidar con el pecado; pero forzarle mediante las estrellas y constelaciones de su nacimiento, es falso; porque cada uno tiene el mero y mío imperio de su libertad; y así lo asentó el concilio de Trento, y si peca libremente, peca sin violencia alguna. Es verdad, que es muy considerable la proporcion de los elementos que en la organizacion del cuerpo se juntaron; porque aquella conjuncion de elementos, de que el cuerpo resulta, está debajo el movimiento del cielo, del cual recibe las influencias; pero el movimiento está registrado por la inteligencia ó angel que regularmente le mueve; y la inteligencia está ordenada en su virtud motiva por Dios nuestro Señor, y Dios no tiente á nadie para hacelle caer en mal, y así la complexion no es causa del pecado, aunque el diablo usa della como de instrumento para tentar, porque sabe él, que en pena del pecado de Adán quedó la naturaleza humana corrupta. Y en razon desto no hubo en el mundo otros cuerpos regular y proporcionalmente templados, que los médicos dicen eucráticos, sino el de Cristo nuestro redentor y de nuestra Señora; y aunque el bautismo quita el pecado, no quita el fomes, que es la inclinacion del mal por la corrupcion de la naturaleza humana; y así el diablo enreda el libre albedrio,

depravándole con la concupiscencia nacida de la ignorancia y del apetecer un bien aparente, y da á entender que es lance forzoso y fuera del cielo, para que los hombres crean que no tienen culpa, y que caen por rigor de sus planetas, signos y ascendentes. ¶

¶ Estaba el sabio Bion oyendo platicar á unos astrólogos de las figuras del cielo, y gustaba mucho verlos como lo medían á palmas, y decian: «¿veis allí las ursas mayor y menor? Aquella se llama Lira, aquella otra se llama Casiopea, desde aquí se divisan el Pégaso, el Triángulo, la Andrómeda, la Sierpe y Delfin.» Rióse con muchas veras y dijo: «mirad en qué gastan estos su vida, no ven los peces del rio estando junto á su ribera, y pareceles que descubren los que andan en el cielo, estando tan lejos dellas.» A Tales, que mirando al cielo y su curso cayó en un hoyo, dijo una buena vieja: «como piensas alcanzar las cosas del cielo, si no ves lo que tienes ante los ojos?» ¶

¶ Por muchas razones se me representaba cuán condenada sea toda manera de adivinar, y no reservo la astrologia judiciaria, que está llena de mil fealdades con que el demonio, su autor, por medio de aquellos malos ángeles que antiguamente se juntaron con las hijas de los hombres, segun el abad Sereno, trae embaucados los que se pican de curiosos, y con cuyo cebo los coge, como el pescador los peces con el gustillo del gusano puesto en el anzuelo. Este parecer es de los santos doctores Basilio, Gregorio, Augustino, Eusebio y otros que largamente declaran cuánto riesgo corren las personas dadas á este vicio, por ser lazo donde el demonio enreda muchas almas. A lo cual añade Rodiginio que en esta vana curiosidad, con que los hombres se dieron á escudriñar la potencia que las estrellas tienen sobre nosotros, tuvo principio la herejía de los maniqueos, los cuales, encandilados con estas luces, vinieron á negar la libertad del libre albedrio contra la verdad que el Espiritu Santo nos predica, diciendo: *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit eum in manu consilii sui*. Aquila Póntico, como escribe san Epifanio, fué echado de la Iglesia, porque se daba demasiado al estudio de esta impertinencia, con ser un varon grande intérprete de las Escrituras; y solo tomaron por motivo que se atrevia á considerar natividades y levantar figuras, que á la verdad, está á canto de hereje el que esto profesa, y así lo oi muchas veces á un grande doctor letrado de grave censura y consejero del rey de España, y aun le vi, por solo celo de caridad, amonestar muchas veces á un astrólogo que dejase el perdido estudio, porque si no, acabaria mal; y cual si fuera profeta, en breves dias sucedió así, que le mataron á estocadas, sin que él lo hubiese rastreado por sus falsos augurios. El papa Alejandro III privó por un año á cierto sacerdote del ministerio del altar, por solo haber consultado un astrólogo en no sé qué hurto que le habian hecho. Y aun entre gentiles fué mal recebido este género de encantadores; y así Augusto, emperador, los mandó echar de Roma, como refiere Dion; y lo mismo hicieron los senadores, siendo cónsules Fausto Sila y Silvio Oton, segun dice Cornelio Tácito. Y bien mirado, no es mucho que pareciese tan mal á los príncipes de la tierra esta superstición; pues el del cielo tan de atrás la tiene descomulgada. *Ego sum Dominus* (dice por Esaiás en el capítulo cuarenta y cuatro) *irrita faciens signa divinatorum et ariolos in furorem vertens, convertens sapientes retrorsum, et scientiam eorum stultam faciens*. Con este mismo espíritu la Iglesia persiguió siempre estos astrólogos judiciarios, segun hallamos en la segunda parte del decreto, por muchas cuestiones, en el concilio Bracarense primero, y Toletano primero y otros. ¶

¶ Y aun los gentiles particulares, sin esta luz, tuvieron mal concepto desta manera de gente, como se ve en Favorino, filósofo, el cual les persigue con tantas veras y tanta multitud de razones, que debrian correrse los cris-

tianos, viéndose tan afrentados por un étnico, si el demonio no les tuviese tan embaucados. Y el gran Sócrates vino á decir, segun Eusebio, lo que cifra toda esta materia: *cognitio futurarum rerum quæ sunt in potestate Dei, non est hominibus procuranda, nec enim possunt homines eas res cognoscere, nec Deo gratum est, si quæ ille occultavit, ea mortales velint nimis studiosè curiosèque rimari*. Vinome al pensamiento que por esta vana curiosidad de astrologia tuvo principio la perdición del emperador Eracijo, con la secta bestial del sucio Mahoma, porque el César, ocupado en la judicaria, queriendo por ella saber las cosas por venir, y los secretos que el Altísimo tiene reservados para su pecho, no hizo caso de oprimir el primer levantamiento de aquel bruto, con lo cual creció como espuma del mar, llevando tras si toda la vascosidad de gente que topaba. Por esto se perdió Prisciliano, hereje, hombre de altísimo ingenio. Y aunque hubo entre los romanos un Julio César, entre los mauritanos un rey Atlas, y entre los españoles un Alonso X, todos grandes astrólogos: que el primero corrigió el año, el segundo alcanzó la esfera mas que ningun antepasado, y el tercero hizo las tablas que llamamos alfonsinas; pero todo esto ya no es menester en el mundo, y fué tiempo perdido, y cebados en esto los hombres se descuidan de lo mas importante, como significaban los antiguos en la fábula de Prometeo, que fingieron estar atado al monte Cáucaso, y que un águila le roía los hígados, siendo así que fué un grande astrólogo de los asirios, que en aquel monte gastó lo mejor de su vida en la consideracion de las estrellas, y como este cuidado le desentraiaba, no le daba lugar de pensar en otra cosa. ¶

Tantas cosas me presentaba la fantasía, que ocupé casi todo lo que quedaba de la noche; y cuando amanecía, de puro cansado de mis discursos, me dormi sabrosamente hasta cerca de las nueve de la mañana, que fué menester me recordasen. Salia mi amo á un paseo que solia hacer todos los sábados por la mañana á Nuestra Señora de Atocha. Era aquel dia de fiesta señalada, y habia solemne fiesta y sermon, acudia mucha gente, yo no pude ser tan diligente en vestirme que pudiese seguir á mi amo, que, cuando salí, ya se habia ido; pero por no parecer del todo ingrato, y acompañarle de vuelta, me fui acia Atocha.

CAPITULO V.

En que Guzmán dice lo que le pasó en el camino de Atocha; y trata de la ambicion y valor de las mujeres, y la compasion que debemos tener de los prójimos.

Salí de casa con el presupuesto de ir á Atocha, y hallé en el mismo camino mucha gente que seguía la misma derrota; y como iba embebecido y descuidado, siento que me dan un golpe en el hombro y un empellen diciendo: «apártese, galán;» vuelvo la cara, y veo era un corchete ó alguacil que hacia lugar á un alcalde de casa y corte: quedé al principio muy espantado, porque tenia la cola de paja, y el gusano de la conciencia me presentaba muchos testigos de mi culpa, y pensé sin duda ser preso. Quando vi que pasaba de largo, parece que me hicieron donacion de la libertad, y como que me la hallara en la calle, quedé muy alegre. Vi algunos que acompañaban al alcalde por tenelle grato, y algun cataribera por ambicion de que le valiese en sus pretensiones, y con su favor granjear crédito y ocupacion en su abogacia. Maravillábame que hubiese nadie con su ambicion, como yo naturalmente estaba tan apartado de tenella. Válame Dios (dije), ¿qué es esto? Van los hombres forzados á abajar, con ser graves y pesados, y naturalmente llevarlos á eso sus cuerpos, van de mala gana y por fuerza; á subir con gran prontitud y diligencia no es menester forzarles, que ellos se ofrecen á los lugares altos y echan rogadores: para subir se encaminan los estudios de tantos años, los colegios de Salamanca tan pretendidos, las renunciaciones á veces fin-